L

a auditoría puede ser concebida como una forma de aumentar la confianza en las informaciones que difunden los administradores de una empresa. Desde esta perspectiva se parte de la base según la cual los administradores dicen la verdad y complementan su credibilidad con la que resulta del examen de los contadores.

Una concepción distinta sostiene que la auditoría es una actividad que nace de la desconfianza que se tiene sobre los administradores, protegidos por la reserva de los libros y papeles del comerciante. Así las cosas, se hace necesario que alguien vigile el comportamiento de los gestores, para que con su presencia los motiven a obrar bien y para que los denuncie si es que obran mal.

Cuando la realidad cultural corresponde a esta última concepción, la sociedad sufre un desencanto cuando se descubren fraudes no advertidos por los auditores. El instrumento de protección ha fallado y es necesario preguntarse cómo mejorarlo o, si existe la posibilidad, por cuál reemplazarlo.

Debido a las selecciones que hacen los medios de comunicación masiva, el juicio sobre los auditores se plantea respecto de las grandes firmas. Estas tienen las más grandes empresas, razón por la cual su insolvencia afecta a muchas personas. Tanto en las empresas grandes, como en las medianas y pequeñas, hay trabajos bien hechos y mal hechos. Sin embargo, la prensa solo informa de los trabajos grandes mal hechos, creando la apariencia de que todos los trabajos se hacen mal.

A través del siglo XX la profesión contable tuvo que enfrentar muchas crisis que pusieron en duda su efectividad. Esto también está ocurriendo en este siglo. Luego de cada cuestionamiento, la profesión modificó sus estándares para cerrar la brecha de expectativas y atender mejor las solicitudes de la comunidad. No obstante, los administradores se las ingenian para inventar nuevas formas de hacer fraudes, para eludir los controles internos y para engañar a los auditores. Algunos llegan a pensar que los gestores han contado con la complicidad de los auditores.

La confianza es un atributo esencial en toda profesión. No iríamos al médico si pensáramos que en lugar de curar matara. Los contadores son conscientes de esta realidad y vienen trabajando en una mejor educación y un mejor control de la calidad de los trabajos. Unir competencia y debido comportamiento parece ser una fórmula salvadora. Estos son procesos lentos, requieren mucha firmeza de los administradores de las firmas de contadores para enviar mensajes muy claros dentro de sus organizaciones. Los empleados deben tener claro que su organización no tolera individuos con deficiente formación o personas negligentes. Mucho menos partícipes o encubridores de los fraudes. Las firmas de contadores tienen que demandar y denunciar a quienes se aparten de las reglas éticas o de los estándares de los trabajos. No debe haber duda sobre su preferencia por las cosas bien hechas. Lamentablemente el mal a veces está en los socios.

*Hernando Bermúdez Gómez*